

Un tal Púlex ó Pólux compuso un epígrama sobre un hermafrodita, que es célebre por su ingenioso concepto. No falta quien lo atribuya á un Vicentino del siglo XIII, llamado Pulcio de Castozza :

Quum mea me genitrix gravido gestaret in alvo,
Quid pareret fertur consuluisse Deos.
Mas est, Phœbus ait; Mars femina; Junoque neutrum.
Quumque forem natus, hermaphroditus eram.
Quærenti letum, dea sic ait : Occidet armis;
Mars cruce; Phœbus aquis. Sors rata quæque fuit.
Arbor obumbrat aquas; ascendo; decedit ensis
Quem tuleram; casu labeo et ipse super.
Pes hæsit ramis, caput incidit amne : tulique
Femina, vir, neutrum, flumina, tela, cruce.

Entre los epígramas latinos no deben pasarse en silencio estos dos; uno de Quinto Ciceron contra las mujeres :

Crede ratem ventis, animum ne crede puellis;
Namque est feminea tutior unda fide.
Fœmina nulla bona est; vel si bona contigit ulla,
Nescio quo fato, mala facta bona est;

y otro de Varron Atacino, sobre un barbero de Augusto, al cual se habia erigido un monumento magnifico en la via Salaria :

Marmoreo Licinus tumulo jacet, at Cato parvo,
Pompejus nullo. Credimus esse deos?
Saxa premunt Licinum, levat altum fama Catonem,
Pompejum tituli. Credimus esse deos.

XI. COLECCIONES LATINAS.

De estos epígramas latinos muchos se encuentran entre las obras de cada autor : los demás, principalmente tomados de mármoles, han sido reunidos por diferentes personas, siendo tanto mas preciosos cuanto que no llevaron en su origen ningun objeto literario, siendo meramente testimonio de algun hecho ó expresion de algun sentimiento. Pizzicolti, llamado Ciriaco Anconitano, fué el primero de quien sabemos que, por orden del papa Nicolas V, visitó durante muchos años la Italia, donde abundan mas, la Grecia, la Hungría y los países no invadidos por los Turcos, con encargo de copiar cuantos epígrafes pudiese adquirir; pero su coleccion no se publicó hasta pasados dos siglos, efectuándolo Carlos Morone (1654-1660), bibliotecario del cardenal Barberini, sin indicacion de tiempo ni de lugar, bajo el titulo de *Epigrammata reperta per Illyricum a Ciriaco Anconitano*. No incluyó mas que las inscripciones en prosa, y quedaron manuscritas las que estaban en verso.

Entre las primeras hay un testamento burlesco de un parásito, impreso ántes por Juan Oporino de Basilea en 1549 en los *Antiquitatis monumenta insignia ex ære, marmoribus, membranisque veteribus collecta per Georgium Fabricium, nunc etiam multis accessionibus auctiora edita, cum tumulis vetustis carmine*

inscriptis. Lo transcribiremos para amenizar algo este árido asunto :

« Viatores, cives optimi, vel advenæ, sive
» bini, sive singuli inceditis, sive turmatim,
» quod magis erit gratiæ, obfirmate gressum :
» nec miremini, si moramini aliquantisper.
» Dicaculus equidem fui; succinctus sermo dari
» vobis non potest : et juvat vobiscum esse, ut
» juyit semper, et quivi ab ore meo pendulos
» detinere. Saxum hoc vos vocat. Quid inquam
» ut vivus assuevi prudens, imprudens, mor-
» tuus item vos fallo. Nam non vos vocat, quod
» vocat ore; verum is, quous cinis hic latet :
» olim quomodo potuit, nunc huc vos vocare
» voluit, valuitque. Hæc olim sua voluntas,
» volentis vos legere hoc scriptum : vah! quid
» loquar? immo sculptum : quam ægre veritas
» adhuc se mecum conciliat! nam neque hic
» stramentum, vel papyrus, aut membrana
» ulla, sed malleolo et celte litteratus silex,
» silens adhuc. Quid hic latet, quod ego efferre
» et efferri gestio? Sergius Polensis parasitus,
» istrio vester festivissimus hic cubo. Hoc
» unum quidem tandem sponte dictum, verum
» est : si quis dubitat, hanc obfaciat humum.
» Olet temetum, et florem vini veteris, quo sa-
» tur satis vivens vixi. At si visi, tam vobis
» gratam, quam notam urbi et orbi, non mi-
» nus vobis a munus impetrem oportet. Ades-
» te mihi et favete, edictoque huic vos subs-
» cribite et obsignate. Si quis sibi vesicam
» onustam senserit, domum suam onus hoc re-
» portet in cloacam : si vero festinans fuerit,
» ceterior vel ulterior hoc loco pro religione
» evacuet. Qui non paruerit, hæc muleta illi
» esto : teste altero careat. Canes quoque cæsi
» fustibus et saxis, edictum hoc sentiant. Ad-
» fuistis, favistis, obsignastis, teneo jam vos
» risum dare. Sitio, sentio, dictum volui esse.
» Quid hoc est, quid tam facilliter istuc proce-
» dit veritas? Hac profecto contagione mei sitit
» ipsaque tam et mihi ipsi supparasitatur,
» quam ultro potu invocata advenit. Nunc si
» urbani perhiberi vultis, et veritati suppara-
» sitanti, et horrenti cineri, cantharo piaculum
» vinarium festinate : post valet, abite in rem
» vestram, viatores optimi; his nugis, trufis,
» ambagibusque meis condonate posthumis. »

Tambien fray J. Giocondo de Verona habia reunido muchas que dedicó á Lorenzo de Médicis, las cuales no se han impreso nunca juntas, si bien han sido tomadas varias de ellas. Miguel Ferrarino de Reggio, carmelita, formó otra coleccion con dibujos, que se comenzó manuscrita en su patria. Nicolas Perotto, que en 1458 fué obispo de Manfredonia, y á quien debemos las fábulas de Pedro, compiló asimismo epígramas, segun los manuscritos y monumentos públicos; obra que ha quedado tambien inédita, como ha sucedido á los *Collectanea veterum monumentorum, que tum Comi, tum ejus in agro reperta sunt*, de Benito Giovio, hermano del famoso obispo de Nocera, cuyo original poseemos.

La primera coleccion impresa apareció en Fano en 1505, debiéndose á Lorenzo Astemio de Macerata, bibliotecario de Guido Ubaldo, duque de Urbino; Francisco Poliardo hizo de ella una segunda edicion ménos completa, diez años despues. Son de los libros mas raros.

En 1521 Jacobo Mazzochi, librero de Roma, dió una coleccion con el titulo de *Epigrammata antiquæ urbis*, compuesta casi solo de epitafios. En 1505, Conrado Peutinger, patricio de Augsburgo, insertó una coleccion de inscripciones en los *Romane vetustatis fragmenta in Augusta Vindellicorum reperta*; y allí mismo en 1520 Marcos Welsler hizo una edicion aumentada, y Juan Huttich publicó las de Maguncia en las *Antiquitates Maguntinæ*. Viviendo fuera de Italia, no pudieron dar sino las pocas que habian dejado allí los Romanos. Raimundo Fugger, tambien de Augsburgo, nieto de un tejedor y progenitor de reyes, encargó á los dos profesores de Ingolstadt, Bartolomé Amánzio y Pedro Bienewitz, llamado Apiano, la tarea de recoger inscripciones, que imprimieron en 1554 bajo el titulo de *Inscriptiones sacrosantæ vetustatis*, reuniendo cuantas se habian descubierto hasta entónces; aunque la critica, entónces en mantillas, no les ayudó á distinguir lo antiguo de lo nuevo, lo verdadero de lo supuesto.

Jorge Fabricio, tambien Aleman, imprimió en 1550 una coleccion en Basilea (*Roma*), donde se encuentran muchos epígramas inéditos, reunidos por él ó por amigos suyos. Fué reimpressa en 1587, y luego en Helmstædt en 1670. Martin Smezio de Brújas, que residió seis años en Italia, habia recopilado otros, cuyo manuscrito fué robado por un soldado inglés que le mató en las turbulencias de la época; pero Juan Donza, embajador de los Estados Generales en Lóndres, lo volvió á llevar al continente, é indujo á la República Holandesa á publicarlo, como lo verificó en 1588 en dos tomos en folio, con adiciones de Juan Lipsio.

Lorenzo Schrader (Schradeus) de Halberstadt, habiendo residido en Italia en 1556 y en los dos años siguientes, reunió muchas inscripciones, que Felipe Melanton y Jorge Fabricio le persuadieron á publicar; pero él, ántes de complacerlos, se dirigió á aquel país por segunda vez en 1567, envió allí un jóven para que concluyese lo que á él no le habia sido posible terminar, é imprimió en 1625 los *Munimenta Italiae*, en Helmstædt, clasificándolos segun las ciudades donde los habia encontrado, sin consideracion de tiempo ni de materia, de modo que es difícilísimo buscar entre ellos algo que se necesite.

La coleccion mas completa fué la de Juan Gruyter (*Gruterus*), último conservador de la biblioteca palatina, trasladada en 1622 á Roma. Habiendo tomado por base la coleccion de Smezio, la aumentó mucho; Marco Welsler, burgomaestre de la ciudad de Augsburgo, costeó la impresion; José Escalígero compiló veinti-

cuatro láminas, utilísimas para servirse de este trabajo. Tal apareció en Heidelberg en 1603, en folio, con el titulo de *Inscriptiones antiquæ totius orbis romani*; otra edicion muy aumentada proporcionó Juan Jorge Grevio, profesor de Utrecht, ayudado por Almeloveen, Masson, Holstenius y Burmann el Viejo, que, despues de la muerte de Grevio, llevó á cabo la edicion, apareciendo en Amsterdam, el año de 1707, bajo el titulo de *Inscriptiones antiquæ totius orbis romani, in absolutissimum corpus redactæ, olim auspiciis Josephi Scaligeri et Marci Welsleri, industria autem Jani Gruteri, nunc notis Marquardi Gudii emendatæ, cura J. G. Grevii, cum indicibus XXIV*. Hasta hoy es la coleccion mas completa, y los siguientes compiladores se han ceñido á irla aumentando.

Miéntas así se trabajaba en Holanda, Tomas Reinesio de Leipsick, uno de los eruditos mas vastos de aquel erudito siglo, preparaba otra coleccion, yendo á habitar con tal objeto á Italia; pero como muriese en 1667, su obra se publicó en 1682 por Federico Benito Carpzow, con el titulo de *Syntagma inscriptionum*, sin *Eponymologicum* ó glosario de los nombres propios que se encuentra en las inscripciones griegas y latinas, hecho por Reinesio. El manuscrito de este pasó á diferentes manos, hasta llegar á las de Saxius, que le dedicó un asiduo trabajo, muriendo no obstante sin imprimirlo : el rey de Holanda lo compró.

En 1669 Rafael Fabretti habia formado otra riquísima coleccion de inscripciones en Roma, de la cual, como de la de Reinesio, sacó partido Grevio. Sirve de suplemento á esta la coleccion de Marquardo Gudio, muerto en 1699 de consejero de Estado del rey de Dinamarca, publicada en 1731 en Leuwarden, un tomo en folio, por Francisco Hessel.

Juan Bautista Doni, que murió en Florencia en 1669, recogió dos mil inéditas, impresas en 1731 por cuidado de Anton Francisco Gori; el cual en 1726 habia empezado á imprimir las encontradas en Toscana, y en 1743 publicó un tercer tomo. Benito Passionei dió á la estampa otras en 1763 bajo el titulo de *Iscrizioni antiche, dispote per ordine di varie classi, e illustrate di alcune annotazioni*.

Anterior á este es el *Novus thesaurus veterum inscriptionum in præcipuis earundem collectionibus hactenus prætermisurum*, reunidas en cuatro tomos en folio por Muratori, Milan, 1739, tomándolas de los manuscritos de la biblioteca ambrosiana, y de notas suministradas por Juan Ciampino y Próspero Mandosio para las romanas, por Julio Antonio Averoldo para las de Brescia, por Apóstolo Zeno para las venecianas, y por Magliabechi y otros para las florentinas. Dice que tenia dispuesta ya su coleccion cuando vió aparecer la de Fabretti, lo cual le hizo desistir por entónces de la idea de publicarla, no verificándolo hasta que la hubo aumentado con nuevos materiales : se valió al afecto de inscripciones, parte inéditas,

parte publicadas despues de Grutero, por los referidos Gori y Doni, y de los mármoles boloñeses del conde Carlos Malvasia, de los brescianos de Octavio Rossi, de los aquileeses de Felipe de la Torre, de los romanos de Juan Vignolio, de los veroneses de Maffei, de los del Lacio de Rocco Volpi, de los pesareses de Anibal Olivieri, de los cristianos de Marco Antonio Boldetti y del padre Anton María Lupi.

Muchas inscripciones ó colecciones parciales se han impreso desde aquella época, en especial, desde que han vuelto á estar en boga esta clase de trabajos, y se han podido investigar la Morea redimida, el Egipto y las costas de África.

Sin embargo, todas estas colecciones pertenecen mas bien á la erudicion y á la auticuaria que á la literatura. Para las primeras, una fecha, un nombre son cosa importantísima; la otra no busca sino la belleza de la dición ó del pensamiento, y por eso elige casi solo las que están en verso. De estas últimas se han formado muchas colecciones, desde la del benedictino Feretti en 1672 hasta la del profesor

Bonada en 1751 y 1753, además de las parciales; pero la mas completa y metódica es la *Antología latina* de Pedro Burmann el jóven, impresa en dos tomos en 4^o, en 1759 y 1773. En el primer tomo están las composiciones pequeñas y los epigramas, en el sentido que mas comunmente se aplica á esta palabra, sacados de manuscritos: el cuarto libro, que ocupa casi todo el tomo segundo, encierra cuatrocientas seis inscripciones, en su mayor parte copiadas de monumentos públicos, y divididas en once clases: 1^a epitafios de hombres, 2^a de mujeres, 3^a de niños, 4^a de esposas en nombre del marido, 5^a de maridos en nombre de las viudas, 6^a de hijos en nombre de los padres, 7^a de padres en nombre de los hijos, 8^a de discipulos en nombre de los maestros, 9^a de libertos ó de esclavos en nombre de los patronos, 10^a de patronos en nombre de los libertos, 11^a de animales. Las hay de todas las épocas de la lengua latina hasta el principio de la edad média, con entera exclusion de los posteriores. (Véanse nuestros Documentos de ARQUEOLOGÍA, §. 191.)

NUM. VI

LITERATURA LATINA.

SE REFIERE Á LA NARRACION, LIB. V, CAP. XXIV.

§ 1. SEGUNDA FILÍPICA DE CICERON.

Así como las oraciones *por la corona* son la obra maestra de la elocuencia griega, en mi sentir lo es de la latina la segunda *Filípica*. En esta, lo mismo que en aquellas, el orador tenia que defenderse de acusaciones personales y públicas, por lo cual es muy á propósito para darnos á conocer la índole de Ciceron y la de sus enemigos, y además el estado de la República en aquellos tiempos. De consiguiente, por su importancia literaria é histórica, conendrá que demos aquí su análisis.

Despues que Ciceron hubo pronunciado su primera oracion contra Antonio, este se retiró á su quinta, meditando durante diez y siete dias la respuesta: en seguida se presentó en el Senado, al cual no se habia atrevido á volver Ciceron por miedo á los satélites de su enemigo, y pronunció una terrible invectiva contra él. Ciceron, herido así en lo mas vivo, se defiende en esta arenga, y despues de haberse purificado de las imputaciones, dirige el argumento contra Antonio.

« Extraño destino es ciertamente el mio, padres conscriptos; pues en el término de veinte años ningun enemigo ha tenido la República que no me haya declarado la guerra á mí tambien. Sin necesidad de que os lo recuerde, habéis de ello memoria, y sabéis que me causaron mas disgustos y afanes de los que yo queria. Admirame, Antonio, que no temas el fin de aquellos cuyas acciones imitas. Esto me sorpendia ménos en los otros, ninguno de los cuales fué enemigo mio por eleccion, sino que yo los provoqué movido del bien público. Tú, no ofendido ni con una sola palabra, mostrándote mas audaz que Catilina, mas furibundo que Clodio, me llenaste de injurias, y juzgaste que el enemistarte conmigo te serviria de recomendacion con los perversos. »

Desde el principio rechaza la acusacion de

ingratitude que le habia lanzado Antonio, diciendo que no merecia tal nombre el oponerse á un malvado en beneficio de todos, y que un asesino no podia pretender que se le perdonase por haber dejado de cometer un delito. « Para que comprendiéseis lo que opinaba de su consulado, me echa en cara el mio, mio en palabras, en los hechos vuestro, padres conscriptos. Porque ¿qué determiné, qué hice, qué ejecuté, sino por consejo, autoridad y sentencia del Senado? ; Y tú, tan sabio como elocuente, te has atrevido á vituperar tales cosas en presencia de aquellos por cuyo consejo fueron llevadas á cabo! ; Y ha habido jamas quien reprobase mi consulado, si se exceptúa á Clodio! »

De este modo trata de envolver en su causa á todo el Senado, mientras que constantemente asocia el nombre de Antonio á los de las personas mas aborrecidas. Enumera los muchos ciudadanos ilustres que habian aprobado su manera de obrar. « Pero, ¿á qué mencionarlos uno á uno? Merecí tal aplauso por parte del concurridísimo Senado que no hubo allí quien no me diese gracias como á un padre, quien no declarase que me era deudor de la vida, de la fortuna, de sus hijos, de la salud de la patria; pero, ya que la República ha perdido á los insignes personajes que acabo de nombrar, hablemos de los dos que restan del orden consular. L. Cotta, eminente por su ingenio y su prudencia, decretó con nobilísimas palabras en memoria de las empresas que tú desapuebas una suplicacion, y en ello convinieron los varones consulares y todo el Senado; honor que, desde la fundacion de Roma, no se habia concedido á ningun hombre togado. »

Frente á la gloria de su consulado coloca la vergüenza del de Antonio, infamado por tantos hechos torpes, y se disculpa de haber tomado las armas contra Catilina. « ¿Hay peor locura que la de echar en cara á otros las armas empuñadas en defensa del bien público, tú que las empuñaste para ruina del Estado? Hasta quisiste alguna vez hacer uso de la burla. ; Dioses